



À LOS ANUNCIANTES

El precio de la línea se computará á un real, para suscritores y no suscritores, indistintamente.

No se harán rebajas de ninguna clase, á excepcion de los contratos que pasen de doce inserciones.

Decididos á publicar esta plana en blanco antes que someternos á las exigencias de los anunciantes, advertimos con todo encarecimiento que el que no esté dispuesto á abonar un real por línea, ó á contratar razonadamente sobre esta base, puede escusarse de hacernos proposiciones.

EL MEDIODIA

Periódico de intereses generales

Cuenta con numerosos colaboradores y corresponsales, y con una acreditada *Agencia Telegráfica*.

En su establecimiento tipográfico se hacen toda clase de trabajos, como prospectos, carteles, targetas, libros rayados y talonarios, circulares, precios corrientes, invitaciones, esquelmas mortuorias, cuentas, facturas, diplomas, estados, memorandums, etiquetas, B. L. M., membretes, recibos, etc., con la perfeccion, prontitud y economía que ya tiene acreditado.

Despacho, dia y noche, á todas horas.

VINOS SUPERIORES

ESPECIALIDAD

EN VINOS NACIONALES

DE MESA

Calle de Molina Lario, esquina á la de la Bolsa.

VICTORIA HOTEL

Muelle, 33.

La situacion de este Hotel es tan excepcional como envidiable, pues á sus magnificas vistas sobre el puerto y con su estensa fachada al sol del Mediodia, reúne la circunstancia de hallarse frente á los establecimientos de los baños de mar, y del embarcadero y próximo á la Catedral y á los principales paseos públicos y casas de comercio.

Su cocina, á cargo de un jefe inteligente y acreditado, responde á las exigencias del mas refinado buen gusto, y el servicio general del establecimiento, así como su mobiliario y demás accesorios, nada dejan que desear á los mas exigentes.

Comodidad - Elegancia. - Economía.
CAVE CHOISSIE.

MALAGA

SEMANARIO ILUSTRADO, DIRIGIDO POR RAOUL

SE PUBLICA TODOS LOS LÚNES

OCHO REALES AL MES

VEINTE Y CUATRO REALES TRIMESTRE

DENTRO Y FUERA DE LA POBLACION

RECLAMOS Á PRECIOS CONVENCIONALES

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACION, CISTER 4



PRESENTACIONES

I

Señores: tengo al fin hoy la grata satisfacción de presentar á ustedes el MÁLAGA, á quien pongo bajo el amparo de vuestra proverbial hospitalidad.

Ni aun viviendo pobre y laboriosamente, tendrá derecho á quejarse, pues solo aspira á *vivir*, en esta tierra espiritual de las mugeres hermosas y de los hombres galantes.

Siendo tan limitadas sus aspiraciones, y proponiéndose, en cambio, entretener vuestros ocios con una constante amenidad, bien merece que le dediqueis un poco de esa simpática benevolencia con que es acogido á vuestra amistad el que, por su educación, la merece?

II

—¿Y usted se propone hacernos la revista de este baile, y de todas las fiestas de salones.

—Si, señoras, y me esforzaré porque mis columnas sean un reflejo del esquisito buen tono que observo en el gran mundo malagueño.

—¿Nos dirá usted algo de modas?

—Siempre, aunque en pequeñas dosis, y mas bien relatándolas que imponiéndolas. Además, haré traer de vez en cuando un figurin iluminado de Paris, para regalarlo á todo el que me reciba en su casa.

—Oh! eso será muy agradable, pero... ¿será?

—No lo duden ustedes: ya estoy en inteligencia para ese objeto con la empresa del «Magassin des Demoiselles», que conceptuo una de las mejores pu-

blicaciones de modas, y tambien he hecho proposiciones con igual fin, á un célebre dibujante de modas de Londres.

—Que no se olvide usted de referirnos algun que otro lance de esa pequeña crónica que no suele aparecer en los periódicos...

—Comprendido. Tal es mi propósito, y en tanto que no moleste á nadie en lo mas mínimo, pueden ustedes contar desde luego con noticias *intimas* en abundancia.

—¿No baila usted?

—Sí, pero *Raoul* va á presentarme en el casino, y ya se va haciendo tarde. Como nos hemos de ver todos los lunes, tendremos tiempo sobrado para charlar.

III

—Pero veamos, ¿de qué ramos del *sport* nos hablará usted?

—De todos.

—¿Los conoce usted todos?

—Los conocen en conjunto los varios amigos que me ilustran.

—Usted, entonces, representa...

—La suma de lo que saben todos los que me han sacado á luz.

—¿Hablará usted de carreras de caballos?

—Y de *skating-ring*?

—¿Y de tiro de pichon?

—Sí, señores, de todo eso hablaré, y además de toros, de caza y pesca, de regatas, de juegos campesinos, de natación y de cuanto valga la pena de ser contado y oído en ese ramo.

IV

—Por supuesto, que la seccion de noticias políticas...

—No traigo esa seccion.

—Como! ¿no va usted á ocuparse de política?

—Absolutamente.

—Pues digo á usted que nos va á divertir.

—Precisamente porque no vengo mas que á divertir, me abstengo de hablar de lo que no entiendo ni quiero entender.

—Pero la monarquía, los partidos...

—¿Y qué es eso?...

V

—Hombre, francamente, yo no leo periódicos, porque me aburro soberanamente. Si publicara usted de vez en cuando una charada ó un...

—Permítame usted que le interrumpa. Publicaré charadas, y jeroglíficos, y problemas de ajedrez y toda clase de pasatiempos de esa índole. Además siempre hallará usted una novela escogida, ya de uno de mis amigos, ya de algun autor de primera fila, como Edmond About, por ejemplo, que tan poco conocido es en España y que tanto vale.

—¿Y se hace usted pagar muy caras las visitas?

VI

—Usted es aquí el amo, y ahora mismo nos vamos

á bebé dos cañas pá que Dios le dé mucha salud al que no la tenga.

—Vaya que sea.

—Ahora se vásté á tocá dos pares pá que las cante esta señora que está aquí.

—Ya mismo. Venga un *timbá*.

—Olé, viva tu mare!

—¿Usted madruga?

—Cuando no macuesto.

—Viva quien sabe *istinguí* Vaya la otra.

VII

—Para que puedan ustedes juzgar de la atención que dedicaré á las artes, les diré que entre mis amigos hay críticos, probados, de pintura...

—Ya lo creo!

—De música...

—Bravo! Mire usted una cosa que entienden pocos y de la que todos hablan y juzgan.

—Cierto; pero mi crítico no ha de pecar por ocioso, y pronto se le verá el sistema. Y así como mis aficiones pictóricas no se limitarán á la crítica, puesto que apareceré ilustrado, y por quien ustedes saben, del mismo modo no se reducirá á críticas lo que á la música dedique.

—¿Va usted á formar una banda?

—¿Piensa usted tocar mucho el bombo?

—Esto último sí. Pero no me refería á eso, sino al propósito que abrigo de regalar de vez en cuando una pieza editada en Barcelona, y á cuyo efecto cuento ya con varios originales muy lindos, y con la probabilidad de hacer conocer en nuestro país la música de algun pianista ruso que sigue con ventaja las huellas de Rubinstein.

VIII

—Queridos colegas: de intento hemos dejado esta presentación para la última, debiendo dedicar la primera al público en general, y queriendo destacar el acto de nuestro conocimiento entre las demás presentaciones.

Con toda sinceridad deseo que me concedais vuestra benevolencia, suavizando el rigor de vuestros juicios en gracia á la buena amistad que hacía vosotros me anima.

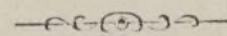
Yo no vengo á reñir batallas, sino á hacerme querer de todo el mundo.

El que de entre vosotros me quiera mal, por cualquier antecedente, acuda á mi afecto y verá como pago su enemistad con mi cariño.

Léjos de haceros daño alguno, procuraré reportaros todo el bien posible, á cuyo fin podeis contar desde hoy con mis columnas para todo lo que se os antoje.

Conque, venga un abrazo apretado, y á vivir.

He dicho.



FANTASMAGORÍAS

Suplico á V., lectora, que si está de buen humor no lea este articulito, —vamos al decir,—para que no forme mal juicio del benévolo periódico que acepta y publica lo que mis amigos llaman disparatados conceptos.

Para que V. se entere, es el caso que, no sé si debido á mi idiosincrasia hepático-melancólica ó á la falta de dinero, hace días me encuentro sumergido en esa situación especial nervioso-majadera, llamada *spleen* por los ingleses y por los gallegos *múrria*, en la que todos los objetos se ven con el precioso color de la tinta china.

Y lo peor del caso es que ni siquiera entreveo una fácil solución á este asunto; la causa existe y mientras exista prevalecerá mi mal, producido por la horrible monotonía que preside á todo lo creado.

Siempre lo mismo: esto es atroz!

Todos los días sale el sol á la misma hora y por el mismo sitio, y salvo una sola escepcion, jamás se detiene en su inflexible marcha ni se vuelve atrás, lo que sería verdaderamente chistoso. Algunas horas despues es necesario levantarse *todas* las mañanas: ¿lo entiende V. bien, lectora? ¡Todas! No hay aquello de levantarse un día para dormir dos ó tres, ó estar luego despierto otros varios; no señor: cada veinte y cuatro horas, poco mas ó menos, se despierta V. ó le despiertan, lo cual es aun peor, y no queda mas arbitrio que comenzar á vestirse: esta operacion, siempre desagradable de por sí, lo es ahora mucho mas, gracias á los beneficios que la moda nos impone.

Figúrese V., lectora apreciable, que antes de lanzarme á la calle, me debo abrochar los ojales siguientes:

Calzones interiores de elástico.	6
Id. id. de lienzo.	8
Elástica ó camiseta de punto.	4
Camiseta-chaleco de franela.	10
Camisa con puños y cuello postizos.	27 !!
Pantalones y tirantes.	14
Chaleco	7
Botillos á la <i>dernière</i>	18
Levita y sobretodo	6

Total. 100

Total ciento!! sin incluir en esta cifra los botines, los que tienen la levita en las mangas y en las solapas el chaleco!

¿Por qué no nos vestiremos de atmósfera, ó de risa? ¿Ha de ser siempre lana, seda y algodón?

Terminado tan agradable entretenimiento, es necesario almorzar, y tanto en el almuerzo como en la comida, que indefectiblemente debe hacerse algunas horas despues, le servirán á V., con algun que otro aderezo, carne, pescado, legumbres... y cada vez que tenga V. apetito ó, sin él, se siente á una mesa, le presentarán legumbres, carne, pescado... Nunca un poco de metal: jamás una salsa de música! Esto es capaz de desesperar al mas pintado.

El resto del día se emplea en hablar, leer, escribir ó dedicar un rato á las ciencias ó las artes, única cosa que consuela un poco, y de vez en cuando se fuma.

Uno de esos apreciables sugetos que tienen la singular manía de la clasificacion y la estadística, me proporciona acerca de este último particular el siguiente dato:

Un fumador consume por término medio durante toda su vida 36 arrobas de picadura, que liada en 5 500 libritos de papel, dan un total de 330.000 cigarrillos, y por tanto convierte en humo unos 25.000 rs. aproximadamente.

Si lo fuma puro, la cantidad quemada puede ascender á unos 8.000 y pico de duros repartidos entre 110.000 tabacos. Si esta cantidad se multiplicara por el número de ciudadanos hábiles para fumar que hay en el mundo, horrorizaría ver el inmenso tesoro que se desperdicia en humo. Tristes resultados del aburrimiento de la humanidad!

Pero ¿y los teatros? se me dirá; ¿y el paseo? Con efecto, respondo yo; y me lanzo á la Alameda.

Allí encuentro á Julia y á Mercedes, que están encantadoras, si bien esos encantos ya no me causan impresion, porque vengo admirándolos día por día hace ya muchos años: saludo á Pepa y á Clara, porque las conozco, y paso indiferente junto á Carmen y María porque no las conozco.

Me acerco á un grupo de señoritas.

—¿Está V. buena, Matilde?

—Gracias, ¿y usted?

—¿Verdad que se deja sentir el frío?

—Oh! es insoportable! Yo prefiero el verano.

Si es verano, se dice:—Oh! yo prefiero el invierno.

—Parece que va cayendo el flequillo...

—¿Cómo encuentra usted este lazo?

—¿Qué le gusta á usted mas, *Marta* ó *La Esposa del Vengador*?

—A mí me gusta mas el Vengador.

Et cetera.

Me acerco á un grupo de señoritos.

Qué bonito chaleco! ¿Quién te lo ha cortado?

—Vara.

—Este levita me lo han hecho en Londres.

—¿Has visto los botillos que me mandan de París?

—Mañana me traerán un abrigo de San Petersburgo.

Entre señores formales *pur sang*.

—Como está usted, don Fulano?

—Bien, gracias, ¿y el aceite?

—Yo tengo diez mil francos cortos.

—Yo cinco mil libras corridas. —(Argot mercantil.)

En otro terreno.

—Ea, cayusté, hijo; que se trae usté hoy la cara corgá.

—De qué la está usté dando, de rubios cabellos?

—Me paese que tié usté canarios en la cabeza.

—Grasiosa!...

Por la noche en el teatro veo á Julia y á Mercedes y á sus encantos: saludo á Pepa y á Clara, y miro indiferente á Carmen y María: todas están lo mismo que en el paseo: á ninguna se le ha ido la nariz á una

mejilla, ni tiene la boca en el codo, ni siquiera le han nacido flores en el pecho.

Le digo á V., apreciable lectora, que es cosa de desesperarse.

FABIO.

UNA ANÉCDOTA DE ROSSINI

Era el año de 1873 cuando, huyendo de la situación política en que se encontraba mi querida patria, visité la Italia. Después de recorrer la mayor parte de la península, llegué á Venecia, donde me estasiaba en los recuerdos del pasado, creyéndome transportado á los famosos tiempos de los mas famosos Duxes, á las mascaradas y á las aventuras á que estas fiestas daban lugar, y al histórico Puente de los Suspiros y en los tan renombrados *Plo-mos*.

Una noche me hallaba en el café Piombino, embebecido en los recuerdos del famoso caballero Casanova, cuyas *Memorias* acababa de leer, cuando noté á mi lado un viejecito sumamente simpático, de aspecto y fisonomía agradables.

Varias veces cruzamos nuestras miradas, mientras él saboreaba su *café é panera*, y yo una diminuta copa de esquisita *chartreusse* amarilla.

—Sois extranjero?—me preguntó el anciano en un francés horripilante.

—Extranjero soy, si señor; y vos sois veneciano?

—No, señor, soy milanés, pero hace muchos años que vivo en la brumosa atmósfera de la ciudad de los patricios y procuradores, donde he sido empresario de teatros, hasta hace poco.

Conocida como es mi afición al arte lírico, no extrañará el lector que entrara inmediatamente en sostenida conversacion con mi interlocutor, hablando de las partituras de los grandes maestros, y de las *divas* y tenores de mas fama y renombre en el mundo musical.

Cuando recayó la conversacion sobre Rossini, el *signor* Calbianco, que así se llamaba el inteligente anciano, me refirió la siguiente anécdota, que representa al vivo al autor de *Semiramide*.

«En 1819 contraté una ópera con él, que debia representarse en el teatro de San Benedetto, de esta ciudad, y volaba el tiempo y se acercaba el día prefijado sin que pusiera mano á la obra, cansado sin duda, por haber escrito aquel mismo año las dos óperas *Ermione* y la *Dama del Lago* para el teatro de San Carlos en Nápoles.

Quedábanle á Rossini solo quince días para escribir la partitura de *Eduardo y Cristina*, destinada al teatro de Venecia, y para salir del paso sin faltar á la palabra empeñada, hizo un *pasticcio* de varias piezas de diferentes óperas suyas que habian obtenido mal éxito: pero la nueva ó refundida ópera fué aplaudida. No se tardó, sin embargo, en descubrir el pastel, y como es consiguiente, me puse furioso contra Rossini, increpándole por su estratagema.

—Me pedisteis una nueva partitura para Venecia, observó el maestro, y si es verdad que no os di música nueva, no es menos cierto que lo era para vuestro público, pues no la habia oido nunca.

Algunos amigos de Rossini le advirtieron que el público influido por pretendidos inteligentes, empezaba á tener prevenciones contra el *surcidor de reminiscencias*, como se le llamaba.

—Quiero demostraros, contestó el maestro, que esos impertinentes son unos asnos. Mañana haré cantar á la Cortesi una ária nueva, y veremos si los señores venecianos conocen su origen.

El ária fué, en efecto, cantada por la famosa Cortesi, habiendo escitado el entusiasmo general. Cuando algunos amigos de Rossini fueron á felicitarle por su triunfo, les preguntó:

—¿Habeis conocido la nueva ária!

—No por cierto, le contestaron; es una inspiracion tan nueva como bella?

—Me alegro de saberlo, repuso el maestro; sin embargo, ojead la partitura de la *Cenerentola* y encontrareis en ella, nota por nota, la misma ária que tanto admirais, sin mas cambios que el movimiento y el tono.

Habiendo sabido Rossini que los venecianos se disponian á darle una leccion para vengarse de la nueva chanza, apresuróse á salir de Venecia, enviándome una carta y un gran cartelón en el cual estaban pintadas dos descomunales orejas de asno, encargándome que con tal demostracion le despidiera del público.

Fácil es adivinar que no cumplí el encargo del maestro.

Riz.

MEZCOLANZA

Parece cosa resuelta que la China enviará á Madrid un agente diplomático.

Lo siento, porque lo van á engañar como á un chino.

Decid á un hombre que no se parece á nadie y se creará injuriado; decid á una muger que no tiene rival y os dará las gracias.

¡UN BESO!

Mira tú si fué dulce aquel beso,
que la luna detuvo su marcha;
de perfumes llenóse la brisa,
gimieron las aguas.

Para vernos se abrieron las flores,
conmovidas lloraron las ramas,
y las aves de gozo aplaudieron
batiendo las alas!

Cuentan de Mahoma que estando una vez tendido en un divan, un gato fué á dormirse en los pliegues de su manto. Al tener que levantarse para la oracion, Mahoma prefirió cortar el manto á despertar el gato.

Debe elegirse á los hombres por la antigüedad y á las telas por la novedad.

Los nombres de los tontos y sus caras se encuentran por doquiera sin buscarlas.

PEPIN.

- 1.º Zorrito, negro morcillo, bien puesto, 5 años.
- 2.º Rayadito, castaño, bien puesto, 5 años.
- 3.º Grullito, cárdeno oscuro, bien puesto, 5 años.
- 4.º Ventanero, castaño, bien puesto, 5 años.
- 5.º Pimiento, berrendo en negro, bien puesto, 5 años.
- 6.º Jilguero, cárdeno, bien puesto, 5 años.

Estos toros saldrán de la dehesa el día 8 ó 9 del actual.

Un periódico francés ofrece algunos detalles poco conocidos acerca de la etimología de los nombres de las flores.

La *hortensia* no recuerda, como vulgarmente se cree, el nombre de la reina Hortensia, sino el de la señorita Hortensia de Nassau, hija del gobernador de la isla de Borbon.

La *paulonia* fué bautizada así por el holandés Siebold, en honor de su soberana la reina de Holanda, hija de Pablo I.

El director del jardín botánico de Montpellier (Francia) M. Magnol, dió su nombre á la *magnolia*; la *camelia* debe el suyo á un jesuita de Moravia, el padre Kamel, que la trajo á Europa, y un sueco llamado Dahl fué el padrino de la *Dahlia*.

RALPH.

En la cárcel de tu alma,
mi alma prisionera está:
si quieres, dále la muerte,
pero no la libertad.

X.

En las carreras de caballos que han debido verificarse en Cádiz el domingo y lunes últimos, estaban inscritos los caballos del señor Heredia *Sorrow*, *Mercy* y *Fate*.

No estrañe á nuestros lectores que el MÁLAGA no hable de la próxima corrida de toretes, en la que han de tomar parte distinguidos aficionados, pero á última hora han surgido algunas dificultades que nos hacen callar, hasta que recaiga una solución, que confiamos será satisfactoria.

SPORT ANDALUZ.

Con escasa concurrencia, debido al mal tiempo que hacía, por el tenaz viento de levante que reinaba, tuvieron lugar en el hipódromo de Caulina, en Jerez, las carreras de caballos de la presente reunión de primavera, reinando gran animación en las apuestas, algunas de las cuales eran de importancia.

He aquí el pormenor:

PRIMER DIA.

1.ª carrera.—Premio del Excmo. Ayuntamiento; 2.000 reales. Distancia 1.000 metros.

- 1 Fate, 3 años, de Heredia, 126 lb.
- 2 Golondrino, 4 años, Davies, 154 lb.
- 3 Favorita, 5 años, Conde del Sobral, 153 lb.

Ganó Fate, montado por su dueño, por una cabeza de caballo, llegando el segundo Golondrino. No corrieron El Mágico, Whisky ni Soliman, que estaban inscritos.

2.ª carrera.—Premio de S. M. el Rey, consistente en un objeto de arte. Distancia 1.700 metros.

- 1 Barbican, cerrado, Davies, 122 lb.
- 2 Gaditano, cerrado, Heredia (E), 127 lb.
- 3 Veneno, 4 años, Larios, 178 lb.
- 0 Mercy, 4 años, Heredia, 128 lb.
- 0 Aguila, 5 años, Sierra, 125 lb.

Ganó Barbican por un cuello de caballo, llegando segundo Gaditano y tercero Veneno.

3.ª carrera.—Premio 4.000 reales. Distancia 3.000 metros.

- 1 Etrenne, 4 años, Conde de la Corzana, 149 lb.
- 2 Veneno, 4 años, Larios, 131 lb.

Ganó Etrenne fácilmente.

4.ª carrera —Premio 4.000 reales. Distancia 2.500 metros.

- 1 Il Barbieri, 5 años, Davies, 187 lb.
- 2 Sorrow, cerrado, Heredia, 160 lb.
- 3 Petit Verre, 6 años, Sierra, 161 lb.

Ganó Il Barbieri, entrando segundo Sorrow.

5.ª carrera.—Premio del Ministerio de Fomento; 3.000 reales. Distancia 1.500 metros.

- 1 Trovador, 4 años, Davies, 175 lb.
- 2 Mercy, 4 años, Heredia, 145 lb.
- 3 Zobair, 3 años, Duque de Fernan Nuñez, 115 lb.
- 0 Fate, 3 años, Heredia, 126 lb.
- 0 Baron, 3 años, Aladro, 115 lb.
- 0 Cook, 4 años, 145 lb.

Ganó Trovador por medio cuerpo de caballo, entrando Mercy segundo.

PASATIEMPO

SALTO DEL CABALLO.



La solución en el número próximo.

Tipog. de EL MEDIODIA, Cister 4.

UN PUÑADO DE CARTAS

NOVELA IMITADA DEL FRANCÉS

POR MIMO

DEDICADA Á LA SRA. VIUDA DE M.***

I

Málaga, 15 Abril.

Mi querido Eduardo: tan contrariada me tiene tu viaje, que para convencerme de su necesidad, me repito á mí misma con frecuencia las razones que dices lo motivaron, y en mi mal humor, apenas las juzgo admisibles. ¿Tan amenazada está tu fortuna con esas quiebras? ¿Tan indispensable es tu presencia en Madrid para concluir esos asuntos? Y si es así, ¿los activas todo lo necesario para solucionarlos cuanto ántes y para poder ponerte en camino, acelerando tu regreso?

Me hablas de tu fastidio, pero á pesar de esto, encuentro en tu carta cierta alegría que yo no podría experimentar si me hallase en lugar tuyo. Y si, como en los tiempos pasados, hubiera de cantar las penas que nos causa la ausencia, de seguro que me sería discernido el premio, porque como lo siento mas, lo espresaría mejor que tú.

Por dar gusto á mi familia, la acompañé ayer al campo cerca de Churriana, y he contemplado con cierta emoción los árboles y las flores del jardín donde he pasado mi infancia, y desde el cual se descubre á lo lejos el hermoso panorama de Málaga y su vega, rodeada de montañas y asentada á orillas del Mediterráneo, que brillaba ayer como un espejo bruñido. Sentada en la altura del pasero, que tanto domina, he presenciado la puesta del sol, y he procurado buscar en mí aquellas vagas impresiones de esperanza y de placer que experimentaba en estos sitios ántes de conocernos, y por mas que he luchado, no han querido venir á mi memoria. Solo he pensado en tí, en tu ausencia, en lo poco que me escribes y en lo que se aumenta mi tristeza. En estos momentos en que mi cariño hacía tí me hace huir de la sociedad y de la familia, y buscar los parajes solitarios, sería para mí muy consolador el saber que tú sientes las mismas impresiones. ¿Te sucede como á mí, estar siempre en un vehemente deseo de reconcentrarte en tí mismo, para pensar solamente en *nosotros*? Pero me figuro que no sientes así. No diré que no dejes de acordarte de mí, pero en compañía de las cosas de la vida y como se hace con el pan, que se come con todos los guisados (aquí sigo el estilo ramplon de tus cartas).

¡Qué grande ha sido tu influencia sobre mí, querido Eduardo! Yo creía que el campo y el sorprendente panorama de la vega harían efecto en mi imaginación, y esta vez mis ojos se han fijado distraídos en los mejores puntos de vista... ¿Por qué no llaman hoy mi atención como entónces, cuando tú estabas á mi lado, que me parecían hermosísimos?

Comprendo á medida que vá pasando el tiempo, cuán indiferentes son las cosas por sí mismas, si no llevamos con nosotros el valor que han de tomar á

nuestros ojos, y lo corta que es esta vida donde se ama, para desperdiciarla como lo hacemos...

Esta es la primera vez que contamos nuestra separación por semanas y por meses, y tú eres quien lo ha querido así!

Pero me vas á decir que soy exagerada. Trataré de volver á la razón, á esa calma en que tan lógicamente sabes tú sostenerte. Eduardo mío, no te disgustes si mi viveza me lleva á darte una queja; comprendo tus razones, y ya que la suerte quiere que estemos á tanta distancia, recibe el cariño que te envía tu

Elena.

II

Málaga, 24 Abril.

Mi querido Eduardo: me hago cargo de la tranquilidad y la calma en que vives, y te doy mi enhorabuena. Hace cuatro días que recibirías mi carta, y todavía espero tu respuesta. En verdad que no lo comprendo. ¿Estás enfermo? ¿De tal manera te ocupan los negocios que así pierdes la memoria? Tu silencio no tiene excusa, ni merece perdón. Sabes lo mucho que te quiero, pero tampoco ignoras que soy muy orgullosa. Si en mis venas hay hielo del Norte, también tengo en ellas el fuego de los árabes, y á pesar de mi blancura, se ve salir sobre ésta la fiereza agarena.

Debes creer que guardo tu bien con vigilancia, pero no sin defensa, y algunas veces no puedo impedir á mi imaginación que no pregunte si dejándome como me dejas, abandonada á mi misma, no me expones con imprudencia al peligro, dando lugar á que se atrevan á mucho los que, estando tu á mi lado, no se atreverían á nada. Sin duda te merezco una confianza á toda prueba: si tal es tu opinión, está muy justificada, pero yo no aconsejaría á ningún amigo mío que expusiese á semejantes pruebas la mujer que adora.

Parece que la sociedad comprende tu indiferencia hacia mí y el mucho cariño que te tengo, y esto dá lugar á que haya quien se atreva á galantearme, cuando sola tu presencia podría auventarlos.

En este momento cruza por mi mente una idea, y es que nuestros caracteres pueden traernos disgustos formales, y que una discusión que no tenga la menor importancia, se pueda volver gravísima.

¿Y sabes por qué?

Porque lo mismo tu que yo, no tenemos resolución, no sabemos poner en juego esos movimientos repentinos que destruyen y arrastran cuanto se opone á su paso, y por los cuales cambia una situación con sola una palabra ó con sola una idea.

Nosotros, al contrario, procedemos con parsimonia y con lógica, y para que así suceda, es preciso que estén de acuerdo el corazón y la cabeza.

Nuestras discusiones no nos llevarán jamás á un rompimiento, y por lo tanto, tienen de largas y pesadas, lo que pierden de importancia; y esto lo considero yo mas malo, porque es perder el tiempo, que es el mas precioso de los bienes de esta tierra.

(Continuará.)